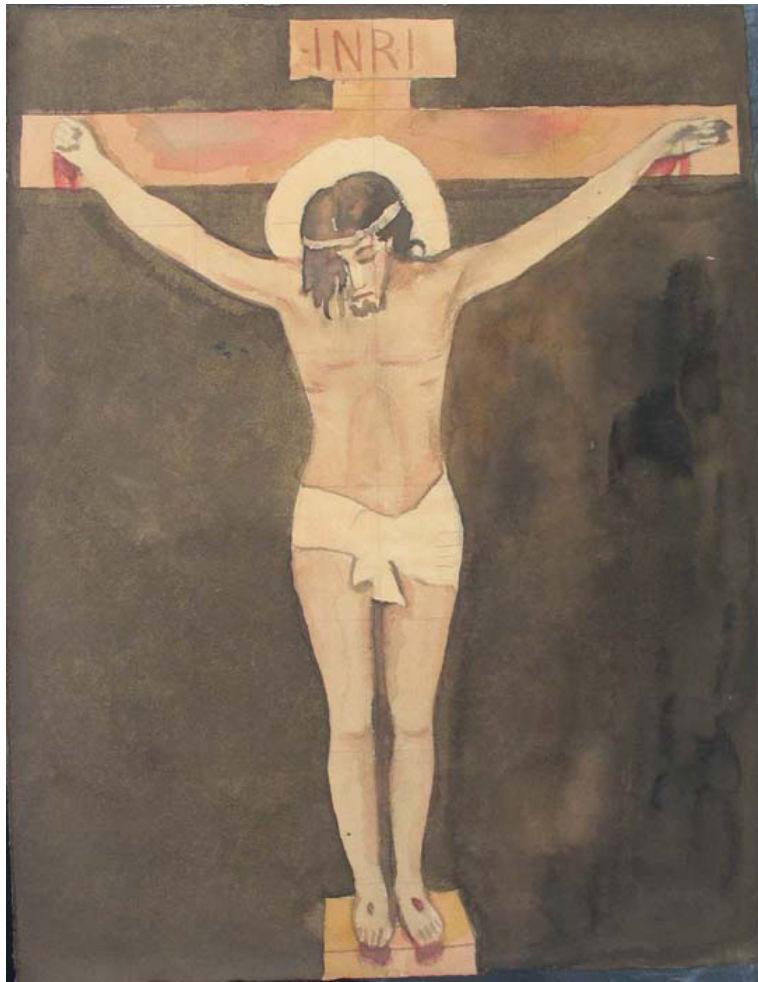


Retiro de Semana Santa

LA PASIÓN DE CRISTO A LA LUZ DE HOY



Meditación de Viernes Santo



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Primer momento: Nuestros Gólgota

Desde el Bautismo, en el Jordán, hasta la crucifixión, en el Gólgota, transcurrieron alrededor de tres años en la vida de Jesús; en los cuales predicó y manifestó los signos de la llegada del Reino de Dios.

Años en los cuales vivió la euforia de Galilea; su subida a Jerusalén; su pasión y muerte.

Nosotros, hoy ... ¿Qué hemos vivido en los últimos tres años?

¿Acaso no hemos vivido una convulsión social en nuestro país, de la cual estamos viviendo sus resultados?

¿Acaso no hemos vivido una pandemia mundial, que aún continúa, que nos ha devastado?

¿Acaso no hemos vivido el miedo, la inseguridad, la pérdida de seres queridos, el abandono?

¿Acaso no hemos gritado, como Jesús en la cruz: Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?

Reflexión personal...

✓ ¿Cómo me han afectado los hechos recientes en mi vida personal?

Segundo momento: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

En la cruz, Jesús experimenta la mayor frustración que puede sentir un ser humano cuando ve que sus sueños y proyectos terminan en nada, se siente solo; es la expresión del total desamparo y abandono.

En verdad, el Padre no lo ha abandonado, pues Dios siempre está con el ser humano, aunque guarde silencio; jamás abandona a quien confía en Él.

Jesús sabe que su muerte no es el fin, que su muerte es exaltación y gloria; pero su grito nos sirve a todos hoy ... y siempre.

Jesús ha vivido todas las experiencias límites del ser humano y, la más dolorosa ciertamente, es la del abandono; la del sentirse desamparado como persona.

Ese grito de angustia sale hoy de lo profundo de muchos corazones.

Frente a la situación que vive cada ser humano, más de alguno vive la tentación de abandonar el camino del seguimiento de Jesús y confianza en el Padre; pero

a veces, es bueno tocar fondo, pues desde el abismo de nuestra incapacidad y soledad podemos pedir a Dios que venga en nuestra ayuda.

El grito de Jesús es el de tantos hombres y mujeres que se ven solos ante la vida; es el lamento de los que han perdido todo apoyo; es la queja de tantos que no tienen presente ni futuro.

El grito de Jesús recoge el clamor de todos los seres humanos: los pobres, los cesantes, los inmigrantes, los jubilados, los pueblos originarios, las minorías, los drogadictos, los jóvenes sin esperanzas, las mujeres violentadas, los violentos, los abusadores, los contagiados por Covid, los ... etc....etc.

El desamparo es garantía de que somos escuchados y que ese grito no quedará sin respuesta, pues ha llegado hasta Dios y él intervendrá para mostrarnos que no ha muerto, ni nos ha dejado solos con nuestra vida, sino que somos sus hijos y que, en Jesús crucificado, él nos da la esperanza de un futuro pleno.

Jesús está presente en todos los seres humanos; en todos los que son, de un modo u otro, víctimas de su hermano o de la sociedad; pues si él está aquí, es que todos estábamos allí.

Compartir con otro(a)...

- ✓ ¿Cuáles son nuestros gritos de abandono hoy?
- ✓ ¿Cuáles las angustias de nuestro corazón?

Tercer momento: Todo se ha cumplido

Todos estábamos allí, en la mente y en el corazón de Jesús crucificado. Él nos conoce a todos, sufre por todos, nos ama y redime, pues es verdad que, antes de llegar a la existencia, él nos elige; antes de formarnos en el vientre materno, él nos redime; y antes de nacer, ya nos ama.

Todos estábamos allí, siendo objeto de la oración de Jesús, que nos iba presentando al Padre en aquel momento de gracia: por cada uno de nosotros pedía perdón al Padre, “porque no sabemos lo que hacemos”; a cada uno de nosotros prometía el paraíso: “Hoy estarás conmigo”, y eso es ya el paraíso; a cada uno de nosotros encomendó su madre, para que la “llevemos a nuestra propia casa”.

Nos veía en su madre, un mar de sufrimientos y misericordia; nos veía en Juan, el amigo, el que mantuvo la fe, el que acogió a María; nos veía en Magdalena y las otras mujeres, las valientes y generosas, las que dieron la cara, las que mejor compadecieron, las que tanto aman.

Nos veía en Nicodemo y José de Arimatea, en el Cireneo y la Verónica, los que

le prestaron sus buenos servicios, compartiendo su cruz, enjugando su rostro, quitándole los duros clavos y bajándole del madero; lavándole, ungiéndole, envolviéndole en la sábana, colocándole delicadamente en el sepulcro.

Todos estábamos allí siendo sujetos de su amor; siendo redimidos por él; siendo lavados en el agua y la sangre que fluían de su costado, inmersos en ese doble torrente de vida eterna.

Todos estábamos allí, recibiendo el Espíritu que él entregó al Padre y a nosotros. Todos estábamos allí, formando parte de su cuerpo ultrajado, siendo uno más de sus sagrados miembros. ¿No sabemos que todos somos el Cuerpo de Cristo?

Todos estábamos allí, clavados en la cruz con Jesús; todos morimos y fuimos sepultados con él y todos resucitamos con él; el misterio pascual es también el nuestro.

Compartir en grupo...

- ✓ ¿En qué dolores me siento más unido a la Pasión de Jesús?
- ✓ ¿En qué alegrías y esperanzas me siento más unido a la Resurrección de Jesús?

Oración personal

Señor Jesús,
estamos atribulados en todo, mas no aplastados;
perplejos, mas no desesperados;
perseguidos, más no abandonados;
derribados, mas no aniquilados.
Como desconocidos, aunque bien conocidos;
como quienes están condenados a la muerte, pero vivos;
como tristes, pero siempre alegres;
como pobres, aunque enriquecemos a muchos;
como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos.
Amén.

(2 Cor 4. 8-9; 6. 9-10)